



SEGUNDA PARTE EN QUE SE DECLARA CO-
mo se viò libre este Cavallero de las garras del
enemigo infernal por la mucha devocion que re-
nia su Ésposa con Maria Santísima de Val de Gi-
mena, y el Santísimo Christo de Hornillos y tam-
bien por la devocion de los Santos Evangelios,
y con otras particularidades que
verà el curioso Letor.

Sucedio el dia dies, y nueve de Marzo desta
presente año.

YA dize el primer romance,
que daria fin ala tragedia,
y cumpliendo mi palabra

Empiezo desta manera.
El peregrino le dixo,
mire usted que se condena,
que

que el que desprecia à los pobres;
al mismo christo desprecia
D. Joseph enojado entonces.
pronunció con desvergüenza;
vaya à ganarlo el bribon,
ò vaya à siera morena.
Dios no manda que à holgazanes
hombres como yo mantenga.
fino que con un gartote;
les quiebre à palos las piernas.
Fuese, pues el peregrino
llorando lagrimas tiruas?
y D. Joseph se quedó echando
juramentos y blasfemias
llegò por fin aqueldia
del glorioso S. Joseph,
y madrugando gozoso,
antes que el Alva viniera,
por no ir à Missa aquel pia;
à caza se fue à una Selva;
pero al salir del lugar,
en una angosta vereda,
una muger encontró
tanas que las mismas Erelas;
con un niño de la mano,
rojo como las candelas;
saludole la señora,
preguntandole alagueñas;
Dígame usted Cavallero,
hai por aqui alguna Iglesia
porque no tenemos Missa,
y vamos con mucha pena?
Y respondió D. Joseph
porque se queda sin ella
hoy y todo el año entero
perderà alguna renta?
Mas les valiera servir,
y no andar de tierra en tierra

la Missa en este mundo
à ningun alma sustenta:
Quarenta y dos años ha
que no oygo Missa, ni media;
y con todo esto estoy rico,
y qui zrs si yo la oyera
estuviera como muchos;
que no salen de la Iglesia.
El oír Missa, señora,
no es mas en Dios, y conciencia
que gastar el tiempo en valde
porque de nada aprovecha,
y así no se desconsuelen
que no importa que la pierdan
Dixo la señora entonces,
mal Christiano quien tal piensa
Pues la pasión de Jesus
la Missa nos representa.
Y que se medará à mí,
dixo D. Joseph con sobervia
que la Missa è el Missal
represente lo que quiera?
Aun que mil diablos me lleven;
yo no he de entrar en la Iglesia
y así sigan su camino,
que no estoy oy para fiestas;
patió llorosa, y triste
aquella blanca azucena;
y D. Joseph se fue à caza;
sin temor, ni reverenci,
y Luego vino la noche
à su casa dió la bueltra,
y Doña Antonia llorosa
le dixo con voces tiernas
Es posible, esposo mio,
que tan desalmado seas,
que el dia de tu Santo,
no hayas en trado en la Iglesia?

Y 2

Yo lo creo es posible;
respondió D. Joseph sin penas.
y el dia que en ella en trare,
al demonio doy licencia
para que en cuerpo y en alma
me se pulte en las cabernas
Bien dices dixo à este tiempo
un hombre que allí se en tra,
sin saber por donde, pues
cerrada estaba la puerta.
Bien dices D. Joseph bien dices
el oír Missa el friolera,
no es cosa de hombres honrados.
fino de viejos, y viejas.
si nos llevare el demonio,
sea muy enorabuena?
pero entretanto gocemos
de la vida à rienda suelta.
O tu si quieres mi amigo,
dixo D. Joseph con terneza;
vivamos como queramos,
y lo que viniere venga.
el demonio dixo entonces,
si ser mi amigo deseas,
has de arrojar los retratos
de Christo y su Madre bella.
y los Santos Evangelios,
que sobre tu pecho hospedas;
D. Joseph con gran frescura
le respondió, norabuena,
cosa que nada me sirve,
vaya con mil diablos fuera.
Apenas los arrojò
quando abriendose la tierra;
vinieron tres mildemonios
con estrañas apariencias
diciendo todos ya es nuestro
muera este ambicioso muera

827
De ha Antonia que tal vió,
toda en lagrimas de secha,
repite Jesus mil voces,
clemencia enor clemencia,
Sagrado Christo de hornillos
Virgen de Valdegimena,
favorecerle, Señora,
que los demonios le llevan;
Al punto se apareció
con su misma Real presencia;
el Santo Christo de Hornillos;
de quien los demonios tiemblan,
diciendo, au bicioio monitruo,
à quien la codicia ciega:
abre los ojos, y mira,
del riesgo que te libertes;
Yo soy el manso cordero,
que con oprovios, y afrentas
padeci muerte de cruz
por darte la vida eterna
y deseando reducirte
del error que te despeñas;
te di dos inspiraciones
con dos pobres que te llegan
uno San Pedro, y el otro,
el glorioso S. Antonio era;
y tambien mi dulce Macre
en atraerte se empeña;
mas viendo que mis avisos;
obstinado mientes precias,
di licencia à los demonios
para que con ellos fueras
pero al ruego de mi madre;
a quien tu esposa venera,
te libertò del peligro,
haz ahora penitencia;
desapareció con esto
su divina Omnipotencia;

y rabiosos los demonios,
con aullidos se lamentan;
y D. Joseph regocijado
gracias a su esposa bella.
En mendoſe en adelante,
dando limoſnas inmenſas,
oyendo todos los dias,
con devocion Miſa entera
y los Santos Evangelios

trayendo con reverencia;
yá la hora de la muerte
fué alas dilicias eternas.
Sirva eſte caſo de exemplo,
y de limoſna el que pueda;
pues no ſabemos ſi Chriſto
el que apedirnos ha llega,
y Joſeph Julian de Caſtro
que le perdonéis de veras



E I N

IMPRESSO EN MADRID